
APORTES y Transferencias



Año 12

Volumen 1

2008

Mar del Plata

Centro de Investigaciones Turísticas
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

Centro de Documentación

Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

EL TURISMO COMO IMPULSOR DEL DESARROLLO EN ARGENTINA. UNA REVISIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA TEMÁTICA¹

Almirón, Analía - Bertonecello, Rodolfo - Kuper, Diego - Ramírez, Lucas
Universidad de Buenos Aires

Resumen

La valorización positiva del turismo tiene una larga tradición, y se expresa en el permanente apelativo al turismo como impulsor del desarrollo. En coincidencia con el auge del turismo masivo desde los primeros años de la segunda posguerra, y con la consolidación de prácticas e ideologías de planificación del desarrollo, el turismo devino un instrumento privilegiado en manos del poder público, al que se recurrió para incentivar el crecimiento económico y el desarrollo en sentido amplio.

A partir de la década de 1990 y hasta la actualidad, esta relación positiva ha vuelto a instalarse con fuerza, particularmente de la mano de las propuestas de desarrollo local, retomando con énfasis las tradicionales “virtudes” del turismo para superar la crisis y el estancamiento de los distintos lugares o impulsar y alcanzar su desarrollo socioeconómico. Esto acontece en el marco de una visión más amplia e integral del desarrollo (que se propone superar la identificación del desarrollo con el crecimiento económico) y de nuevos enfoques del mismo (humano, sustentable, endógeno, territorial, entre otros) que buscan plantear y construir un desarrollo superador y alternativo a las formas que el mismo tomó en la segunda mitad del siglo XX. En este contexto proliferan no sólo las más diversas propuestas de desarrollo turístico sino también el número de estudios que abordan, en términos generales, la relación entre turismo y desarrollo.

Este trabajo tiene por objetivo general discutir y reflexionar sobre estas cuestiones en el caso de Argentina. Lo hace presentando resultados de una investigación que tuvo como meta relevar y analizar literatura que aborda la relación entre turismo y desarrollo producida y difundida en la última década en el país. Tiene como meta analizar las ideas, nociones y supuestos que guían su tratamiento y sustentan sus resultados y afirmaciones.

El texto incluye, además de las consideraciones introductorias, unas primeras reflexiones sobre desarrollo, turismo y sus relaciones, orientadas a dar marco a la

investigación empírica realizada. A continuación se exponen las características del relevamiento realizado, los resultados de la sistematización cuantitativa de acuerdo a dimensiones seleccionadas (objetivos de los estudios, escala territorial de análisis y jerarquía turística nacional), y se analizan los contenidos de los estudios sistematizados teniendo en cuenta ejes conceptuales y empíricos. Por último, se incluyen reflexiones orientadas a integrar los resultados alcanzados y a proponer líneas de indagación que permitan avanzar en el conocimiento sobre el tema.

Palabras clave: turismo - desarrollo - producción académica - Argentina

TOURISM AS A DRIVING OF DEVELOPMENT IN ARGENTINA. A REVISION OF THE TEMETIC STUDIES

Abstract

The positive enhancement of tourism has a long tradition and is expressed in permanent nickname for tourism as an engine for development. Coinciding with the rise of mass tourism from the early years of the Second World War, and the consolidation of practices and ideologies of development planning, tourism became a privileged instrument in the hands of government, which was used to stimulate growth economic and broader development.

From the 1990s until the present, this positive relationship is back to settle with strength, particularly of the hands of local development proposals, taking up with the traditional emphasis "virtues" of tourism to overcome the crisis and stagnation of individual sites or to promote and achieve socio-economic development. This happens as part of a broader, more comprehensive vision of development (proposed to overcome the identification of development with economic growth) and new approaches to the same (human, sustainable, endogenous, territorial, etc.) that seek to raise and overcome and build a development alternative to the forms that it took in the second half of the twentieth century. In this context not only proliferate more diverse tourism development proposals but also the number of studies that deal in general terms, the relationship between tourism and development.

This paper aims to discuss and reflect general on these issues in the case of Argentina. It does so by presenting results of a research goal was to survey and analyze literature that addresses the relationship between tourism and development

produced and broadcast in the last decade in the country. Aims to analyze the ideas, notions and assumptions that guide their treatment and support their findings and assertions.

The text also includes introductory considerations, some early reflections on development, tourism and its relationships, designed to give context to empirical research. The following are the characteristics of the survey conducted, the results of the systematic quantitative according to selected dimensions (objectives of the studies, the territorial level of analysis and national tourism hierarchy), and analyzed the contents of any systematic studies in the light axes conceptual and empirical. Finally, we include reflections designed to integrate the results achieved and suggest lines of inquiry that would advance knowledge on the subject.

Keywords: tourism-development-academic production-argentinian

EL TURISMO COMO IMPULSOR DEL DESARROLLO EN ARGENTINA. UNA REVISIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA TEMÁTICA

Introducción

La valorización positiva del turismo tiene una larga tradición, y se expresa en el permanente apelativo al turismo como impulsor del desarrollo. En coincidencia con el auge del turismo masivo en las sociedades occidentales desde los primeros años de la segunda posguerra, y con la consolidación de prácticas e ideologías de planificación del desarrollo, el turismo devino un instrumento privilegiado en manos del poder público, al que se recurrió para incentivar el crecimiento económico y el desarrollo en sentido amplio. La capacidad de generar empleo, de atraer divisas internacionales o de disminuir las desigualdades regionales asignadas al turismo, estuvieron entre los discursos legitimadores de esta instrumentación. A su tiempo, estas perspectivas positivas respecto a la relación entre turismo y desarrollo fueron puestas en serio cuestionamiento por diversos estudios que mostraron sus limitaciones o incluso su inexistencia; muchos de estos estudios, además, aportaron evidencias sobre vínculos negativos entre turismo y desarrollo. Sin embargo, las perspectivas positivas mantuvieron una amplia presencia en el campo disciplinar, y siguieron justificando acciones e interpretaciones sobre el turismo.

A partir de la década de 1990 y en forma creciente hasta la actualidad, esta relación positiva ha vuelto a instalarse con fuerza, particularmente de la mano de las propuestas de desarrollo local, retomando con énfasis las tradicionales “virtudes” del turismo para superar la crisis y el estancamiento de los distintos lugares o impulsar y alcanzar su desarrollo socioeconómico. En esta valorización, la diversificación de la práctica turística (nuevas modalidades y productos) y la gran capacidad de la actividad turística para transformar los más diversos rasgos de los lugares en atractivos ocupan un papel central, en la medida en que cualquier lugar puede encontrar cualidades transformables en atractivos turísticos que permitan el desarrollo de la actividad turística. Inciden en esto también los nuevos modelos de desarrollo que ponen énfasis en la escala local como ámbito privilegiado para la gestión del desarrollo, criticando las anteriores formas de planificación y proponiendo el denominado “desarrollo local” como un nuevo paradigma. Se instalan así una visión más amplia e integral del desarrollo y nuevos enfoques del mismo (humano, sustentable, endógeno, territorial, entre otros), que buscan

plantear y construir un desarrollo superador y alternativo a las formas que el mismo había tomado en la segunda mitad del siglo XX. En este contexto proliferan no sólo las más diversas propuestas de desarrollo turístico sino también el número de estudios que abordan, en términos generales, la relación entre turismo y desarrollo.

En el marco de lo precedente, adquieren relevancia interrogantes tales como ¿cuál es el estado de conocimiento sobre el tema en nuestro país? o, específicamente ¿cuáles son los temas y problemáticas más trabajados y cuáles los menos o no trabajados? Aportar a dar respuestas a estos interrogantes constituye la meta de este artículo, la cual es discutir y reflexionar sobre la relación entre turismo y desarrollo en el caso de Argentina, con el fin de analizar las ideas, nociones y supuestos que guían su tratamiento y sustentan sus resultados y afirmaciones. Para ello, se presentan resultados de una investigación que, con los mismos objetivos, se orientó a relevar y analizar la literatura que aborda la relación entre turismo y desarrollo producida y difundida en la última década en el país.

El texto incluye, además de las consideraciones introductorias, unas primeras reflexiones sobre desarrollo, turismo y sus relaciones, orientadas a dar marco a la investigación empírica realizada. A continuación se exponen las características del relevamiento realizado, los resultados de la sistematización cuantitativa de acuerdo a las dimensiones seleccionadas (objetivos de los estudios, escala territorial de análisis y jerarquía turística nacional), y se analizan los contenidos de los estudios sistematizados teniendo en cuenta ejes conceptuales y empíricos. Por último, se incluyen reflexiones orientadas a integrar los resultados alcanzados y a proponer líneas de indagación que permitan avanzar en el conocimiento sobre el tema y a consolidar el campo del conocimiento sobre el turismo.

Una breve revisión del concepto de desarrollo²

En una muy breve síntesis, cabe decir que el término desarrollo se suele emplear con significado no unívoco. Existen muchas perspectivas del desarrollo, que tienen la característica común de proponerse como superadoras y alternativas de la concepción del desarrollo como sinónimo de crecimiento económico que le diera origen.³ La visión tradicional del desarrollo comenzó a ser cuestionada ya a mediados de los años setenta, y su enfoque desde la perspectiva económica sufrió reconsideraciones importantes particularmente en las décadas de los ochenta y noventa, teniendo un papel destacado en esto la CEPAL y la ONU.⁴ En la

actualidad existe un amplio consenso acerca de que la confusión entre crecimiento económico y desarrollo debiera ser superada y que la dimensión económica, si bien es un aspecto importante del desarrollo, no es la única determinante del mismo (Boisier, 2004).

El esfuerzo por plantear un desarrollo alternativo o superador a las formas que ha tomado el desarrollo en la segunda mitad del siglo XX ha desembocado en nuevas orientaciones o enfoques del mismo. Así, surgen enfoques que hablan de ‘desarrollo de base’, ‘desarrollo endógeno’, ‘ecodesarrollo’, ‘desarrollo humano’, ‘desarrollo descentralizado’, ‘desarrollo autosostenido’, ‘desarrollo sustentable’, ‘desarrollo local’, ‘desarrollo territorial’, ‘desarrollo municipal’, etc. (Alburquerque, 2004; Arocena, 1995; Lopes de Souza, 1997).

Estos nuevos abordajes tienen como eje común considerar al desarrollo como una diversidad de complejos procesos en las dimensiones de lo económico, social, cultural y político-administrativo, que interactúan y se condicionan mutuamente. Asimismo, cabe destacar que con el surgimiento de los nuevos enfoques, el concepto en cuestión se ha enriquecido también en términos espaciales en estrecha vinculación con la revalorización del territorio en el análisis socioeconómico.⁵

En suma, la trayectoria del concepto de desarrollo puede resumirse en la sustitución de una visión centrada fundamentalmente en una dimensión económica y cuantitativa (crecimiento) por otra en la que diversas dimensiones (económicas, sociales, culturales, políticas), sus interacciones y condicionamientos mutuos, tienen relevancia. El concepto de desarrollo va perdiendo, por tanto, su carácter estrictamente cuantitativo, material y objetivo para transformarse en un concepto menos cuantificable, más intangible y subjetivo y, por consiguiente, más complejo y multidimensional.

Turismo, política y desarrollo en Argentina

En consonancia con las tendencias de las concepciones de desarrollo, a lo largo del tiempo también se formularon e implementaron diversas acciones de política y de planificación turística orientadas al logro del desarrollo. En el caso específico del turismo, además, esto coincide con su paulatino reconocimiento como problemática⁶ socioeconómica y, por tanto, como objeto de intervención por parte del estado. Modelos y políticas de desarrollo se articulan, así, con las políticas

públicas para el turismo y, también, con su institucionalización en el marco de las competencias del estado.

Con la consolidación del turismo masivo (Bertoncello, 2002) como modalidad predominante y en relación a las grandes desigualdades entre áreas desarrolladas y “subdesarrolladas”, se extendió en América Latina una concepción desarrollista⁷ promovida desde países centrales, donde el turismo era concebido como una estrategia para desarrollar áreas pobres y, en consecuencia, disminuir las desigualdades regionales. Las ideas y modelos de la Alianza para el Progreso; las propuestas teórico-prácticas para explicar y promover formas de desarrollo y los esfuerzos para capacitar personal por parte de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social), junto a los créditos y financiamientos de organismos multilaterales, entre otros, fueron las formas concretas que impulsaron de modo normativo una forma de llevar adelante un proceso de desarrollo en América Latina (véase Capanegra, 2001). En este contexto, el turismo se consideró y se promovió como una actividad de exportación, como un medio para captar divisas y contribuir a equilibrar las balanzas de pagos; también, como una actividad propicia para promover las áreas no industrializadas y “atrasadas” (generando nuevos empleos e ingresos) y por ende, capaz de redistribuir riquezas entre regiones a partir del principio de equidad territorial.

También en Argentina el turismo como actividad económica ha cumplido diversos roles tanto en los planes y programas de desarrollo económico, como en los diferentes modelos de desarrollo socioeconómico a escala nacional. Sin ignorar antecedentes ya desde las primeras décadas del siglo XX, puede decirse que es en las décadas de 1960 y 1970 cuando el turismo adquiere relevancia como objeto de planificación para el desarrollo por parte del Estado.⁸ La creación de la Dirección Nacional de Turismo en 1958; del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y de carreras oficiales universitarias y terciarias de turismo en la década de 1960; junto a estudios y planes de desarrollo turístico para provincias realizado por el CFI entre 1967 y 1973 pueden citarse como las acciones principales (para mayor detalle acerca de las acciones, véase Gemelli, 1986 y Capanegra, 2001).

También en Argentina el turismo como actividad económica ha cumplido diversos roles tanto en los planes y programas de desarrollo económico, como en los diferentes modelos de desarrollo socioeconómico a escala nacional. Sin ignorar antecedentes ya desde las primeras décadas del siglo XX, puede decirse que es en las décadas de 1960 y

1970 cuando el turismo adquiere relevancia como objeto de planificación para el desarrollo por parte del Estado.⁹ La creación de la Dirección Nacional de Turismo en 1958; del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y de carreras oficiales universitarias y terciarias de turismo en la década de 1960; la creación en 1966 de un primer equipo interdisciplinario de asesoramiento y planeamiento del turismo (convenio entre la Facultad. de Arquitectura y Urbanismo de la UBA y la Dirección Nacional de Turismo); las “Reuniones Nacionales de Turismo” ocurridas entre 1976 y 1980 entre organismos provinciales y nacionales de turismo y referidas a la planificación de la actividad; los estudios y planes de desarrollo turístico para las provincias realizados por el CFI entre 1967 y 1973, etc. (para mayor detalle, véase Gemelli, 1986 y Capanegra, 2001), son algunas de las acciones orientadas al turismo y que reflejan la fuerza que toma la planificación turística.

Dichas acciones se enmarcan en una concepción desarrollista y presentan un marcado carácter tecnocrático y centralista, acorde al modelo dominante de planificación para el desarrollo. Es en este contexto que, en el año 1969 se sanciona la Ley Nacional de Turismo N° 14.574 orientada a normar la actividad con el objetivo de generar procesos de desarrollo. Ya en la década de 1980, el documento oficial “Bases para un Plan Federal de Turismo” publicado en 1984 por la Secretaría de Comercio del Ministerio de Economía de la Nación es otro de los antecedentes a mencionar. Sus objetivos se inscriben dentro de los propios del desarrollismo (tendientes a disminuir las desigualdades territoriales), aunque también se observan objetivos socioculturales tales como mejorar la comunicación cultural entre los argentinos, mejorar y preservar el medioambiente o afianzar la soberanía nacional.

Resulta de interés reconocer que, en consonancia con la consolidación de nuevas concepciones de desarrollo (y de acciones orientadas por ellas), estos “nuevos” objetivos (no exclusivamente económicos), irán tomando mayor relevancia en las últimas décadas. Esto se ve plasmado en la formulación de la Ley Nacional de Turismo N° 25.997 y del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS) propuesto por la Secretaría de Turismo de Nación (en colaboración con otros organismos oficiales y agentes económicos) en el año 2005. Este último constituye un plan de desarrollo económico, cuya estructura formal, contenidos expresados y metodología utilizada se inscriben en el marco de la planificación estratégica,¹⁰ y en el cual se asigna al turismo la condición de ser la actividad económica mejor

posicionada para generar un proceso de desarrollo socioeconómico local y sustentable.

El PFETS puede considerarse como un documento que expresa el vínculo entre turismo y desarrollo y las transformaciones operadas en el mismo a lo largo del tiempo. Por una parte, muestra el alto grado de institucionalización que el turismo ha adquirido como política pública en relación al desarrollo socioeconómico, legitimado a partir de los potenciales beneficios que genera y por el consenso que se desprende de su formulación (metodología “participativa”). Al mismo tiempo, este documento expresa una determinada función del Estado nacional, y redefine en consecuencia el papel a jugar por el nivel local, que refleja la nueva lógica política vinculada a los procesos de descentralización del poder público. Al mismo tiempo, retoma los argumentos a favor del turismo como impulsor del desarrollo, en gran medida a partir del reconocimiento del desfavorable contexto socioeconómico derivado, en gran medida, de la crisis de actividades económicas tradicionales (Kuper y Ramírez, 2008).

Caracterización y análisis de los estudios sobre turismo y desarrollo

En función de los objetivos propuestos, se procedió a relevar, sistematizar y analizar los estudios que abordan la relación entre turismo y desarrollo, dados a conocer a través de revistas especializadas y actas de congresos académicos, de amplia difusión entre los especialistas del tema.¹¹ El *corpus* resultante de esta labor consta de 67 trabajos que, sin pretensiones de exhaustividad, pueden considerarse una muestra representativa de la producción académica sobre el tema realizada en el país en la última década.

Para la sistematización de los trabajos se tuvieron en cuenta tres dimensiones o ejes analíticos,¹² a saber:

- 1) El *objetivo del estudio*, en el que pudieron reconocerse tres grandes categorías: conceptuales, empíricos y propositivos. Los *estudios conceptuales* exponen elementos conceptuales y teóricos vinculados a la temática en cuestión. Los *estudios empíricos* abordan un referente empírico concreto. Los *estudios propositivos* tienen por objetivo establecer propuestas de acción, políticas o estrategias en relación a alguna cuestión vinculada con la temática.

- 2) La *escala territorial* sobre la que versan los estudios analizados, reconociéndose las categorías de local, regional, provincial y nacional, a las que se suman los casos sin referencia territorial.
- 3) Por último, se ha considerado la *jerarquía turística nacional*, que refleja la importancia que los lugares abordados en los estudios tienen en el actual “mapa turístico” de la Argentina (véase Bertonecello, 2006). Se reconocen tres categorías: baja, media y alta, además de los casos sin especificar.

En el cuadro del anexo se presenta el resultado de la sistematización del conjunto de trabajos relevados. Según el *objetivo del estudio*, la mitad de los mismos son de carácter empírico, seguidos por los conceptuales (28%) y los propositivos (22%). Cuando se considera la *escala del estudio*, se constata que la gran mayoría de ellos aborda la escala local (63%), seguidos por la regional (25%). Por último, cuando se clasifican los trabajos según la *jerarquía turística nacional*, se observa que el 40% de ellos aborda casos de jerarquía baja, 25% de jerarquía media y 16% de jerarquía alta (nueve trabajos que no definen jerarquía y tres que son nacionales dan cuenta del 19% restante). En síntesis, se observa un predominio de trabajos empíricos, de escala local y de jerarquía turística baja.

Un análisis más detallado según el objetivo del estudio permite reconocer una gran heterogeneidad al interior de cada categoría, lo que exige considerar subcategorías. Así, en el conjunto de *estudios conceptuales* es posible identificar tres situaciones diferentes: a) aquellos estudios que tienen por objetivo exponer elementos y discusiones conceptuales, sin vínculo explícito con un referente empírico o propuesta concretos, que denominamos “puros”;¹³ b) aquellos que elaboran un marco conceptual con el objetivo de conocer un caso concreto, que denominamos “objetivo: conocer”;¹⁴ y c) aquellos que trabajan elementos conceptuales con el propósito de proponer estrategias de gestión o planificación del desarrollo, que denominamos “objetivo: proponer”.¹⁵ En esta categoría de estudios, la mayor cantidad de trabajos se encuentra en las primeras dos subcategorías (8 estudios en cada una de ellas).

Por su parte, entre los *estudios empíricos* también es posible distinguir dos tipos diferentes: a) aquellos que abordan un referente empírico (tanto estudios de caso como análisis de planes, políticas o metodologías, etc.) con el objetivo de conocer;¹⁶ y b) los que remiten a un referente empírico con el objetivo de realizar propuestas.¹⁷ El total de estudios empíricos se distribuye prácticamente en partes iguales entre estas dos subcategorías.

Por último, en la categoría de *estudios propositivos* es posible reconocer dos tipos de trabajos diferentes: a) los estudios focalizados, que se caracterizan por realizar propuestas de nuevos productos turísticos;¹⁸ y b) los estudios integrales, esto es, trabajos que tienen por objetivo realizar propuestas que contemplan diversas cuestiones (sociales, culturales, políticas, institucionales, etc.), además de las vinculadas al desarrollo de productos turísticos.¹⁹ También aquí los estudios se distribuyen prácticamente por igual entre ambas subcategorías.

En base a lo anterior, es posible reagrupar el conjunto de subcategorías según sus objetivos. Esto permite reconocer que los estudios que se orientan a la formulación de propuestas, ya sea que lo hagan explícitamente (propositivos) o que lo hagan acompañando objetivos conceptuales o empíricos (esto es, las subcategorías “objetivo: proponer” de ambas categorías), son mayoría en el *corpus* analizado, representando el 52% de los trabajos analizados. Los estudios que objetivan prioritariamente la producción de conocimiento (tanto los que se vinculan a objetivos conceptuales como empíricos), a su vez, representan el 36% de los casos. Los estudios conceptuales “puros” dan cuenta del 12% restante.

Si se incluye ahora la *escala del objeto de estudio*, retomando lo ya señalado acerca del predominio de los estudios locales, se puede constatar que los estudios locales están sobrerrepresentados entre los de tipo conceptual y los empíricos, al tiempo que lo contrario sucede con los propositivos (68%, 70% y 40% de estudios locales en las respectivas categorías, respecto del 63% que estos estudios presentan en el total). Prácticamente la mitad de los estudios de escala local se orientan a objetivos propositivos y a producir conocimiento (20 y 18 casos, respectivamente, de los 42 estudios totales de escala local). La escala local también aparece como una escala de interés en los estudios que abordan destinos turísticos de otras escalas, especialmente la regional.²⁰

Finalmente, según la *jerarquía turística del lugar* en el contexto nacional, como ya se ha señalado, la mayor cantidad de estudios refieren a lugares que tienen una baja jerarquía turística (por ejemplo, Colonia Andresito, Oberá, Pila o General Cerri); le siguen en orden de importancia los trabajos que abordan lugares con media (por ejemplo, Tandil, Monte Hermoso o Federación) y alta (por ejemplo, Bariloche, Iguazú, Mar del Plata o El Calafate) jerarquías turísticas, respectivamente.

Entre los estudios locales se destaca la gran proporción de estudios empíricos (60%) y propositivos (26%); asimismo, si a esta última se agregan las subcategorías “objetivo: proponer” de las otras categorías, se puede reconocer que un poco más de las tres cuartas partes de los estudios de escala local incluyen la formulación de propuestas.

La sistematización precedente representa un punto de partida para el tratamiento de los contenidos trabajados en los textos analizados. A continuación se presenta este análisis, abordando en primer lugar las dimensiones conceptuales para luego hacer lo propio con las empíricas.

Dimensiones conceptuales

¿Cómo se presentan, en los trabajos analizados, el turismo, el desarrollo y sus relaciones? En primer lugar, cabe decir que en la mayoría de los textos existe un amplio consenso alrededor de la visión del *turismo como actividad para generar el desarrollo*. Así, el turismo aparece bajo distintas metáforas como impulsor, motor, instrumento, factor, estrategia, etc., del desarrollo; éste, a su vez, es adjetivado con frecuencia como local, endógeno, territorial, socio-espacial, sustentable.

A su vez, es posible distinguir aquí dos grandes visiones del turismo que suelen complementarse entre sí: la que destaca las “positividades económicas” y la que destaca las “positividades socioculturales”. En la primera, la actividad turística es vista como una alternativa económica, que permite la generación de ingresos y su redistribución territorial, requiere menores costos de inversión con respecto a otras actividades y contribuye a transformar la estructura productiva y a diversificar la economía. Vinculado con lo anterior, la actividad turística se propone como un instrumento para la generación de puestos de trabajo a partir de atribuirle la capacidad de absorber grandes volúmenes de mano de obra;²¹ así, es frecuente que el turismo aparezca como una “alternativa económica” para sectores productivos tradicionales como el sector agropecuario. En muchos de los trabajos es frecuente que el turismo se presente como la estrategia económica central o exclusiva para impulsar el desarrollo con respecto a otras actividades productivas; sin embargo, en pocas oportunidades esta afirmación es claramente fundamentada.

Con respecto a las positivities socioculturales, el turismo se presenta como una “alternativa social”, por ejemplo para evitar el éxodo de población, revalorizar el patrimonio común y la identidad local, concientizar a la población sobre el cuidado de sus recursos y transformar su realidad social.²²

En general, los turismos “alternativos” (tales como el turismo de naturaleza, turismo rural, turismo minero, etc.) son aquellas modalidades que se proponen como las opciones que permitirían lograr el desarrollo, tanto en destinos consolidados como en aquellos incipientes. Estas modalidades alternativas se presentan también como las más asociadas a los ideales de un desarrollo sustentable (de menor impacto ambiental, social o cultural).

Con respecto a la noción de desarrollo, se observa que pocos trabajos presentan una clara conceptualización. Los textos que sí lo hacen recurren, en general, a los autores más reconocidos en la materia (tales como Vázquez Barquero, Arocena, Boisier, entre otros) y suelen dar una o más definiciones que refieren a diversos tipos de desarrollo (por ejemplo, definen desarrollo local, endógeno, sustentable, etc.).²³ Si bien estos tipos suelen presentarse como complementarios, el desarrollo local es la modalidad que predomina (implícita o explícitamente) en los estudios del *corpus* analizado. Cabe reconocer que el ya señalado predominio de la escala local no puede desvincularse de la importancia creciente que adquiere lo local como estrategia/modalidad del desarrollo en los nuevos enfoques.

Sin embargo, y más allá de la escasa conceptualización, los estudios sí enfatizan en las dimensiones que están implicadas en los procesos de desarrollo. Al tiempo que la visión del desarrollo como un fenómeno estrictamente asociado a la dimensión económica-material (crecimiento) es prácticamente inexistente, se puede observar que se propone una visión multidimensional del mismo, que busca contemplar diversos aspectos (económicos, sociales, culturales y políticos- institucionales). En este sentido, los textos analizados ponen un fuerte énfasis en las dimensiones cualitativas e inmateriales del desarrollo,²⁴ siendo las cuantitativas poco destacadas. Incluso los aspectos económicos considerados muestran un fuerte componente cualitativo; así, por ejemplo, se hace mención a cuestiones vinculadas con la capacidad empresarial (emprendedorismo), la capacidad de negociación, el fortalecimiento y la diversificación del tejido productivo, la innovación, la eficiencia, la valorización y el cuidado de los recursos o la competitividad.²⁵

Los principales conceptos asociados con la dimensión social del desarrollo que se utilizan son el asociativismo, la participación y movilización, la creación de redes para la articulación e inclusión social, la cooperación, el desarrollo del capital social, la mejora de la calidad de vida, la equidad, etc. Con respecto a la dimensión cultural se destacan los aspectos simbólicos y subjetivos y se mencionan las nociones de identidad, comunidad, patrimonio, valores, aprendizaje, etc. Respecto a la dimensión política- institucional, se enfocan los nuevos roles del gobierno y las nuevas arquitecturas institucionales a través de mecanismos de gestión y planificación participativa o descentralizada, la asociación público-privado, interinstitucional y entre diversos actores, y se hace hincapié en la calidad institucional y la capacidad de ejecución de políticas.

Dos conceptos centrales que suelen articular los procesos implicados en las dimensiones del desarrollo son los de sustentabilidad y de territorio. El primero aparece recurrentemente, con limitada explicitación conceptual; esto es así incluso en los trabajos que lo utilizan como un concepto clave. El concepto de territorio también es utilizado con frecuencia; en general, se lo conceptualiza haciendo referencia a su rol como un actor más del desarrollo y no como un mero lugar del desarrollo.

Dimensiones empíricas

En los estudios analizados, implícitamente o explícitamente, tal como se ha visto, el turismo es considerado como un *motor* (instrumento, estrategia, etc.) del desarrollo; así, se reconoce al turismo como un conjunto de actividades económicas articuladas que, por su peso cuantitativo en relación con otras actividades económicas existentes, se configura como el eje central que posibilita la reproducción material en determinado lugar. Esta visión del turismo se observa más comúnmente en los estudios cuyo objetivo es proponer y que abordan lugares de baja jerarquía turística, los cuales se presentan habitualmente como lugares carentes de otras “oportunidades” de desarrollo y/o que atraviesan contextos de estancamiento o crisis de sus actividades tradicionales.

Dicha asunción se observa en estudios que abordan el turismo en lugares donde predominan estructuras productivas de subsistencia,²⁶ en lugares cuyas actividades tradicionales atraviesan alguna etapa de crisis o estancamiento,²⁷ o en lugares cuyas actividades tradicionales presentan una estructura consolidada y en crecimiento.²⁸

En general, en el primer caso el turismo es considerado como motor del desarrollo (en sentido estricto). Este planteo también aparece con cierta recurrencia en los estudios que abordan lugares donde la estructura económica tradicional evidencia signos de estancamiento o retroceso; no obstante, en muchos de estos, el turismo aparece también como actividad complementaria que puede dinamizar la economía, permitiendo superar contextos de crisis económica. Esta última perspectiva se presenta fundamentalmente en el tercer caso, esto es allí donde el turismo se apoya sobre una estructura económica históricamente consolidada, la cual es requerida como condición para la implantación y posterior desarrollo del turismo; aquí el turismo, más que presentarse como la actividad principal (“motor” del desarrollo), se configuraría como una actividad complementaria (“aceite” del desarrollo) que dinamizaría y diversificaría la estructura económica antecedente. Esta situación se observa, por ejemplo, en algunas propuestas que tienen por objetivo la creación de nuevos atractivos/productos turísticos y el diseño de circuitos turísticos (rutas alimenticias o temáticas)²⁹ basados en la apropiación y revalorización selectiva de determinados elementos de un patrimonio histórico-cultural local o regional (lo que en algunos casos incluye la recuperación de infraestructura en estado de deterioro u obsoleta).

En relación con esto, es posible revisar también las positivities (económicas, sociales y culturales) que se asignan al turismo, que lo posicionan como la mejor opción (a veces la única) frente a otras actividades económicas para implementar procesos de desarrollo socioeconómico. Esta visión del turismo se sustenta fuertemente no sólo en las tradicionales “virtudes” del turismo (capacidad de generar empleo, atraer inversiones, etc.) sino también en resaltar su “positividad” al contrastarla con la situación de crisis o estancamiento que aquejan a otras actividades económicas del lugar. La referencia a la factibilidad económica y/o política³⁰ de los proyectos turísticos, en cambio, tiene un escaso tratamiento. En general, en los estudios analizados no es posible registrar evidencias que muestren que el turismo tiene (o tendría) alguna ventaja comparativa respecto de otras actividades económicas.

Otra cuestión de interés refiere a las estrategias y mecanismos de implementación de procesos de desarrollo. En el *corpus* analizado se registra consenso acerca de los principios e ideales que legitiman y deben guiar “éticamente” la implementación y el logro de objetivos en cualquier proceso de desarrollo (sustentabilidad, participación, negociación, armonía, equidad, etc.). No obstante, esos principios e ideales (propios de los actuales procesos de planificación conocidos como

estratégicos), en muchos casos, no están acompañados por una reflexión y tratamiento sustantivo de los aspectos conflictivos, tensiones o luchas de intereses entre diversos actores sociales, instancias y mecanismos de negociación, etc., que son parte constitutiva de cualquier proceso de diseño, implementación y gestión del desarrollo. En consecuencia, tales perturbaciones, obstáculos e impedimentos (económicos, sociales, políticos o culturales) asumen la forma de “factores externos” al proyecto de desarrollo, lo cual limita las posibilidades de que sean bien analizados y tenidos en cuenta para la acción. También es posible reconocer la escasez de estudios que evalúen experiencias de intervención y planificación pasadas, permitiendo dar cuenta de las transformaciones resultantes, los obstáculos encontrados o las estrategias y mecanismos utilizados en su implementación.

Finalmente, caben algunas consideraciones acerca de cuestiones metodológicas. En general, se observa que los textos que realizan algún tipo de diagnóstico (sea para conocer las transformaciones resultantes de un proceso de desarrollo o como instancia diagnóstica previa a la formulación de una propuesta de acción) utilizan en forma predominante la matriz de datos FODA³¹ como herramienta metodológica. Dicha utilización estaría en consonancia con la tendencia observada en los modos de planificación actual, la cual permite realizar estudios técnicos utilizando acotados recursos y dando respuesta viable a la escasez de información estadística sectorial. Esto, además, es particularmente notable en los destinos de baja jerarquía turística.

Reflexiones finales

Preguntar acerca de qué desarrollo se interpela en los estudios sobre turismo podría ser un punto de partida útil para estas reflexiones finales. Al respecto, cabe decir que los textos analizados remiten a concepciones actuales del desarrollo, habiendo incorporado perspectivas de análisis y propositivas acordes con las tendencias hoy aceptadas como más adecuadas. Sin embargo, también se reconoce que son escasos los trabajos que profundizan en los supuestos subyacentes, en los alcances y limitaciones, y en las consecuencias no siempre explícitas, de estas nuevas perspectivas y conceptualizaciones. Cabe aquí señalar una primera laguna de conocimiento que requeriría mayor atención entre los especialistas en el tema.

Lo anterior define una situación que puede reconocerse como problemática, y es el hecho de que los estudios propositivos -que como hemos visto tienen un peso cuantitativo muy destacado- enraícen en afirmaciones muy generales e imprecisas, lo que pone límites a su factibilidad. A esto contribuye también la escasez de trabajos orientados a evaluar experiencias pasadas (sean estas “exitosas” o no), los que permitirían no sólo conocer los alcances de las propuestas implementadas, sino también descubrir los mecanismos concretos que se activan en el desarrollo o implementación de los proyectos. Sin esto último, el camino que va desde la formulación de propuestas hasta los resultados alcanzados seguirá siendo una “caja negra” que obstaculiza la acumulación de conocimientos y el mejoramiento de las propuestas en base al conocimiento y la experiencia acumulados. Esto limita también las posibilidades de intervenir en situaciones problemáticas o conflictivas concretas, y de proponer medidas o soluciones fundamentadas para su superación.

Las dificultades para acumular conocimientos, a su vez, podrían estar en la base de otra característica que el análisis permite reconocer: la permanencia de viejos supuestos que parecen mantenerse sin cuestionamiento a lo largo del tiempo. Dos cuestiones reconocidas en los textos expresan esto de manera clara: la primera es la asunción *a-priori* de una relación positiva entre turismo y desarrollo; la segunda es la ventaja que el turismo ofrece frente a otras actividades para impulsar el desarrollo. Ambas asunciones, como hemos visto, tienen antiguo origen y siguen presentes aún hoy. Cabe preguntar hasta qué punto ellas se sustentan en resultados de investigación que demuestran su validez o, por el contrario, hasta dónde ellas son asumidas como puntos de partida cuya demostración no aparece como necesaria. Hay aquí otro tema que merecería ser profundizado en ulteriores investigaciones, ya que sus consecuencias no son menores.

La escala territorial de los trabajos también merece ser mencionada. El análisis muestra el absoluto predominio de los estudios locales, algo auspicioso ya que contribuye al conocimiento en profundidad de casos concretos y orientados a la acción directa. Sin embargo, no puede dejar de llamar la atención la escasez de estudios de escala nacional e incluso provincial. Sin dudas a esto contribuye la escasez de información agregada que permita encarar estos estudios, pero cabe reflexionar hasta qué punto esto puede llevar a descuidar ámbitos de gran importancia en la toma de decisiones políticas. Las políticas turísticas nacional y provinciales, de esta forma, corren el riesgo de aparecer desdibujadas y reemplazadas por las de carácter local. Hay aquí otros temas que justificarían ulteriores investigaciones.

La jerarquía turística de los lugares refleja, en gran medida, las cuestiones expuestas en el párrafo precedente. Los trabajos analizados muestran un fuerte énfasis en los destinos de baja jerarquía, lo cual es consecuencia del carácter propositivo de muchos de ellos. Sin dejar de reconocer el lado positivo de esta situación, se advierte que los grandes destinos turísticos nacionales están siendo poco investigados, lo cual puede considerarse como problemático no sólo por su importancia sino porque ellos pueden ofrecer experiencias válidas para fundamentar muchas de las propuestas formuladas para pequeños o nuevos destinos. Otra cuestión importante remite a la positividad que se asocia a las nuevas modalidades de practicar turismo, la cual requeriría, para su acabada evaluación, considerar también las formas tradicionales del turismo, las que están, asimismo, poco presentes en la literatura analizada.

Por último, conviene no dejar de señalar que el análisis realizado permite constatar la existencia de una producción importante en calidad y cantidad sobre el tema, que difícilmente se hubiese podido encontrar en el país un par de décadas atrás; esto es evidencia del trabajo que se realiza y de la paulatina consolidación de un campo de conocimientos específico del turismo. Se espera que el análisis de los alcances y limitaciones de esta producción, que en este texto se ha realizado sólo sobre la relación entre turismo y desarrollo y sólo en base a una muestra limitada de esta producción, represente una orientación y un desafío para seguir avanzando en este camino.

*Preguntar acerca de qué desarrollo se interpela en los estudios sobre turismo podría ser un punto de partida útil para estas reflexiones finales. Al respecto, cabe decir que los textos analizados remiten a concepciones actuales del desarrollo, habiendo incorporado perspectivas de análisis y propositivas acordes con las tendencias hoy aceptadas como más adecuadas. Sin embargo, también se reconoce que son escasos los trabajos que profundizan en los supuestos subyacentes, en los alcances y limitaciones, y en las consecuencias no siempre explícitas, de estas nuevas perspectivas y conceptualizaciones. Cabe aquí señalar una primera laguna de conocimiento que requeriría mayor atención entre los especialistas en el tema.

Lo anterior define una situación que puede reconocerse como problemática, como es el hecho de que los estudios propositivos, que como hemos visto tienen un peso cuantitativo muy destacado, enraícen en afirmaciones muy generales e imprecisas, lo que pone límites a su factibilidad. A esto contribuye también la escasez de trabajos orientados a evaluar experiencias pasadas, los que permitirían no sólo

conocer los alcances de las propuestas implementadas, sino también descubrir los mecanismos concretos que se activan en el desarrollo o implementación de los proyectos. Sin esto último, el camino que va desde la formulación de propuestas hasta los resultados alcanzados seguirá siendo una “caja negra” que bloquea la acumulación de conocimientos y el mejoramiento de las propuestas en base al conocimiento y la experiencia acumulados. Esto limita también las posibilidades de intervenir en situaciones problemáticas o conflictivas concretas, y de proponer medidas o soluciones fundamentadas para su superación.

Las dificultades para acumular conocimientos, a su vez, podrían estar en la base de otra característica que el análisis permite reconocer: la permanencia de viejos supuestos que parecen mantenerse sin cuestionamiento a lo largo del tiempo. Dos cuestiones reconocidas en los textos expresan esto de manera clara: la primera es la asunción de una relación positiva entre turismo y desarrollo; la segunda es la ventaja que el turismo ofrece frente a otras actividades para impulsar el desarrollo. Ambas asunciones, como hemos visto, tienen antiguo origen y siguen presentes aún hoy. Cabe preguntar hasta qué punto ellas se sustentan en resultados de investigación que demuestran su validez o, por el contrario, hasta dónde ellas son asumidas como puntos de partida cuya demostración no es necesaria. Hay aquí otro tema que merecería ser profundizado en ulteriores investigaciones, ya que sus consecuencias no son menores.

La escala territorial de los trabajos también merece ser mencionada. El análisis muestra el absoluto predominio de los estudios locales, algo auspicioso ya que contribuye al conocimiento en profundidad de casos concretos y orientados a la acción directa. Sin embargo, no puede dejar de llamar la atención la escasez de estudios de escala nacional e incluso provincial. Sin dudas a esto contribuye la escasez de información agregada que permita encarar estos estudios, pero cabe reflexionar hasta qué punto esto puede llevar a descuidar ámbitos de gran importancia en la toma de decisiones políticas. Las políticas turísticas nacional y provinciales, de esta forma, corren el riesgo de aparecer desdibujadas y reemplazadas por las de carácter local. Hay aquí otros temas que justificarían ulteriores investigaciones.

La jerarquía turística de los lugares refleja, en gran medida, las cuestiones expuestas en el párrafo precedente. Los trabajos analizados muestran un fuerte énfasis en los destinos de baja jerarquía, lo cual es consecuencia del carácter propositivo de muchos de ellos. Sin dejar de reconocer el lado positivo de esta

situación, se advierte que los grandes destinos turísticos nacionales están siendo poco investigados, lo cual puede considerarse como problemático no sólo por su importancia sino porque ellos pueden ofrecer experiencias válidas para fundamentar muchas de las propuestas formuladas para pequeños o nuevos destinos. Otra cuestión importante remite a la positividad que se asocia a las nuevas formas de hacer turismo, la cual requeriría, para su acabada evaluación, considerar también las formas tradicionales del turismo, las que están, asimismo, poco presentes en la literatura analizada.

Por último, conviene no dejar de señalar que el análisis realizado permite constatar la existencia de una producción importante en calidad y cantidad sobre el tema, que difícilmente se hubiese podido encontrar en el país un par de décadas atrás; esto es evidencia del trabajo que se realiza y de la paulatina consolidación de un campo de conocimientos específico del turismo. Se espera que el análisis de los alcances y limitaciones de esta producción, que en este texto se ha realizado sólo sobre la relación entre turismo y desarrollo y sólo en base a una muestra limitada de esta producción, represente una orientación y un desafío para seguir avanzando en este camino.

NOTAS

¹ Este trabajo se enmarca en las actividades del Grupo de investigación “Turismo y territorio” del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, al que los autores pertenecen. Presenta resultados de tareas que se llevan a cabo en el marco de proyectos de investigación acreditados por UBA, CONICET y ANPCYT, cuyas contribuciones se reconocen y agradecen.

² Este apartado se basa en Almirón (2007).

³ El origen del concepto de desarrollo suele situarse en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, en plena fase de crecimiento económico y consolidación del modelo keynesiano de política económica destinado a contrarrestar las fases recesivas de los ciclos económicos y a reducir algunos desequilibrios producidos por las leyes del mercado (Arocena, 1995). El concepto de desarrollo se origina así como política pública (Boisier, 2004). En este contexto, comienza a utilizarse para designar el camino que las sociedades del llamado Tercer Mundo debían seguir para alcanzar el desarrollo (Arocena, 1995). Desde esta perspectiva, se define el nivel de desarrollo en términos de ingreso por habitante y el proceso de desarrollo en términos de tasa de crecimiento.

⁴ Así por ejemplo, desde inicios de la década de 1990 la ONU (a través del PNUD), ha propuesto una visión del desarrollo centrada en las ampliaciones de las capacidades

humanas, también con el fin de sustituir aquella visión que pone el acento solamente en la producción material (Pardo, 1997).

⁵ Para estos enfoques, en los procesos de desarrollo el territorio no es un receptor pasivo de las intervenciones externas sino un espacio que tiene una estrategia propia de inserción en la dinámica general. El territorio es visto como un “entramado de intereses” o un “agente de transformación social”, es decir como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes (véase Vázquez-Barquero, 2000).

⁶ En el sentido de que determinados actores -económicos, sociales y políticos- consideran que puede y debe hacerse “algo” e intervenir para dar respuesta a algún problema socioeconómico. Así, no todos los problemas son entendidos como problemáticas, y por tanto, objetos de intervención.

⁷ A grandes rasgos, se entiende al desarrollismo como un pensamiento ideológico-político que sintetiza una forma de crecimiento socioeconómico de los Estados-Nación modernos, basado en un proceso de industrialización, la ampliación del mercado interno junto con la modernización de servicios y áreas urbanas. Mediante estos mecanismos, los países subdesarrollados podían llegar a estadios más “evolucionados” propios de países desarrollados.

⁸ Desde 1930 pueden encontrarse acciones políticas relativas al sector turístico, el cual incluso formó parte del primer plan quinquenal del gobierno peronista. Durante las décadas de 1940 y 1950 dichas acciones se producían de modo disperso y fragmentado, esto es, diferentes organismos (no específicos del sector turístico) de la esfera estatal intervenían sobre alguna problemática turística en particular, al tiempo que no existían organismos oficiales definidos para actuar y controlar el sector en cuestión, como tampoco el marco normativo que regulase la actividad.

⁹ Desde 1930 pueden encontrarse acciones políticas relativas al sector turístico, el cual incluso formó parte del primer plan quinquenal del gobierno peronista. Durante las décadas de 1940 y 1950 dichas acciones se producían de modo disperso y fragmentado, esto es, diferentes organismos (no específicos del sector turístico) de la esfera estatal intervenían sobre alguna problemática turística en particular, al tiempo que no existían organismos oficiales definidos para actuar y controlar el sector en cuestión, como tampoco el marco normativo que regulase la actividad.

¹⁰ Entendido como modelo de planificación que, en respuesta a las “deficiencias” operativas, conceptuales y metodológicas propias de la planificación tradicional, establece sus principios de acción privilegiando la participación de los actores, redefiniendo el rol del “técnico”, y “flexibilizando” el propio proceso de planificación.

¹¹ Las revistas especializadas relevadas son las siguientes: *Aportes y Transferencias*, *Tiempo libre*, *Turismo y Recreación*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Centro de Investigaciones Turísticas (1998-2006);

Estudios y Perspectivas en Turismo. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (1998-2007); *Realidad, enigmas y soluciones en Turismo*. Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas Relacionadas con la Enseñanza del Turismo (2001-2006). Los eventos académicos son los siguientes: *V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo*, Mar del Plata 2002; *Taller Internacional “Desplazamientos, contactos y lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras” geografías”*, Buenos Aires 2005 (Eje Turismo); *VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación-Acción en Turismo*, Bahía Blanca 2005; *VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación-Acción en Turismo*, Posadas 2007; *VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro 1957- 2007 - 50 Aniversario Carrera de Sociología*, Buenos Aires, 2007 (Mesa Sociología del Turismo); *IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan 2008.

¹² Se reconoce que otras dimensiones podrían también ser de interés para caracterizar a los estudios en cuestión. Sin embargo, se ha preferido trabajar sólo con aquellas que pueden ser identificadas de forma clara en cada uno de los textos que conforman el *corpus* en estudio.

¹³ Véanse por ejemplo los siguientes trabajos: Benseny (2005); Bustos Cara (2004); Mantero (2004).

¹⁴ Véanse por ejemplo: Artesi (2002); Bosch y Simonelli (2003); Castelucci (2008).

¹⁵ Véanse por ejemplo: Dosso (2008); Venturini (1998).

¹⁶ Véanse por ejemplo: Bosch y otros (2004); Bustos Cara y otros (2005); Casares y Pastor (2007); Esquivel (2002); Thiel Ellul y otros (2008).

¹⁷ Véanse por ejemplo: Barbini (2002); Lorda y Bróndolo (2001); Mantero y otros (2002); Marion y Otero (2003); Nogar (2005). En estos trabajos, el tratamiento empírico es utilizado como “etapa previa” para la formulación de propuestas de acción y de su puesta en práctica; en general, estos estudios se apoyan en la elaboración de un diagnóstico que utiliza la metodología FODA.

¹⁸ Véanse por ejemplo: Caruso y otros (2008); Murello (2008); Yordanoff (2002).

¹⁹ Véanse por ejemplo: Aurelio y otros (2001); Córdoba (2002); y Da Costa Pereira y otros (2005).

²⁰ Véanse por ejemplo: Huamantinc Cisneros y del Pozo (2008); Mantero y otros (2002).

²¹ Véanse como ejemplos: Artesi (2002); Barbini (2002); Bosch y Simonelli (2003); Bosch y otros (2004); Dosso (2002); Fernández y Ramos (2002); Gómez (2005); Haag (2002); Huamantinc Cisneros y del Pozo (2008); Iglesias (2005); Lorda y Bróndolo (2001); Mantero y otros (2002); Thiel Ellul y otros (2008); Vereda y Mosti (2005); Zingoni y Martínez (2006).

²² Véanse como ejemplos: Albanesi (2005); Barbini (2005); Barbini (2002); Bustos Cara y otros (2005); Dosso (2002); Fernández y Ramos (2002); Gómez (2005); Huamantinc Cisneros y del Pozo (2008); Lorda y Bróndolo (2001); Mantero (2004); Thiel Ellul y otros (2008); Venturini (2003).

²³ Véanse por ejemplo: Artesi (2002); Barbini (2005); Castellucci (2008); Fernández y Ramos (2002).

²⁴ Esto se refleja por ejemplo en algunas afirmaciones que tratan de remarcar la insuficiencia de los recursos paisajísticos como atractivos turísticos y la necesidad de contar con “cualidades sociales locales” para llevar adelante un proyecto turístico.

²⁵ Aunque en general no están explicitados en los trabajos, estos modelos se asocian con los aportes de Porter sobre los elementos microeconómicos que dan forma a la competitividad de los países, regiones o conglomerados productivos.

²⁶ Véanse por ejemplo: Huamantínco y otros (2008); Bosch y Merli (2007).

²⁷ Véanse por ejemplo: Barbini (2002); Lorda y Bróndolo (2001); Wallingre (2005).

²⁸ Véanse por ejemplo: Bustos Cara y Tulet (2005); Bustos Cara y otros (2005); Mantero y otros (2002).

²⁹ Véase como ejemplo el trabajo de Bustos Cara y Tulet (2005).

³⁰ Cabe señalar, no obstante, que algunos estudios surgen como una demanda de ámbitos políticos (principalmente organismos municipales), lo que permite suponer que los proyectos contemplan o consideran la viabilidad política. Véanse por ejemplo: Mantero y otros (2002); Nogar (2005).

³¹ Véanse por ejemplo: Jofré y Castro (2005); Marioni y Otero (2003); Mantero y otros (2002); Vaquero y otros (2004).

BIBLIOGRAFÍA

Albanesi, Pablo Nedo (2005) Turismo y patrimonio: una unión de mutua conveniencia, *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Albuquerque, Francisco (2004) “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, 82, pp. 157- 171. Santiago, Chile.

Almirón, Analía (2007) La cuestión del desarrollo en el período actual. Una revisión de su conceptualización, enfoques y procesos sociales implicados. Trabajo presentado en el Seminario de Doctorado ¿Desarrollo rural, desarrollo local- rural, desarrollo territorial rural? (profesora Mabel Manzanal). FFyL, Universidad de Buenos Aires, inédito.

Arocena, José (1995) *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: Nueva Sociedad.

Artesi, Liliana (2002) Turismo, desarrollo local y redes, *Actas CD de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Aurelio, Julio; J. Delfino; L. Laurencena de Dumais y M. Oliva (2001) “Desarrollo del destino turístico: marco estratégico de la propuesta integral de gestión de El Calafate como Centro Turístico”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 5, vol. 1, pp. 29-66.

Barbini, Bernarda (2002) “Provincia de Buenos Aires: identidad productiva, territorio y desarrollo turístico”, *Actas CD de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Barbini, Bernarda (2005) “Viabilidad social para el desarrollo turístico en centros urbanos bonaerenses”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 9, vol. 2, pp. 148-158.

Benseny, Graciela (2005) La actuación de los municipios turísticos, *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Bertoncello, Rodolfo (2002) “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 6, vol. 2, pp. 29-50.

Bertoncello, Rodolfo (2006) Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico de la Argentina”. En: Amalia Inés Geraiges, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, *América Latina: cidade, campo e turismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Boisier, Sergio (2004) “Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico”, *Territorios*, n°10-11, pp. 71-90. Universidad de los Andes. Bogotá.

Bosch, José Luis y A. Simonelli (2003) “Los centros turísticos como escala del desarrollo local: el rol de los municipios turísticos en un contexto de globalización de la economía”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 7, vol. 2, pp. 31-42.

Bosch, José Luis y C. Merli (2007) Políticas de desarrollo local en una zona turística. Complementación y competitividad de los centro turísticos. *Actas CD de las VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación – Acción en Turismo*, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Bosch, José Luis; S. Suárez y G. Olivares (2004) “La importancia de la generación del empleo como dinamizadora del desarrollo local en un centro turístico. Caso: San Carlos de Bariloche”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 8, vol. 2, pp. 25-44.

Bustos Cara, Roberto (2004) “Patrimonialización de valores territoriales”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*, Año 8, vol. 2, pp. 11-24.

Bustos Cara, Roberto y J. Tulet (2005) Complejo cultural del vino: turismo y desarrollo local, *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Bustos Cara, Roberto; J. Zingoni y M. Martínez (2005) Fiestas y festivales en la dinámica recreativo turística regional. Turismo y desarrollo local (análisis de satisfacción por la población residente Carhué- temporada 2003/2004), *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Capanegra, César A. (2001). El Turismo como objeto de política y planificación pública en Argentina, 1955-1983. *Ponencia presentada en el 3° Congreso Latinoamericano de Investigación en Turismo*, Chile, Valdivia.

Caruso, M.; M. Vaquero y C. Rodríguez (2008) El polo como alternativa para optimizar el desarrollo turístico del partido de Coronel Suárez, provincia de Buenos Aires, Argentina, *Actas CD de las IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan.

Casares, Marta y G. Pastor (2007) Desarrollo del turismo en la cuenca alta del Río La Angostura – Los Sosa. Tucumán. Causas, procesos y consecuencias, *Actas CD de las Jornadas del 50 Aniversario Carrera de Sociología- Mesa Sociología del Turismo*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Castelucci, Daniela (2008) La dimensión comunicacional en los procesos de desarrollo local, *Actas CD de las IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan.

Córdoba, Mario (2002) Planes estratégicos de desarrollo turístico: Comarcas de Los Alerces y del Paralelo 42°, *Actas CD de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Da Costa Pereira, Nélica; C. Poggi; E. Tancredi y C. Tuis (2005) Patrimonio histórico natural y turismo local: una relación resguardada desde la gestión asociada del territorio, *Taller Internacional “Desplazamientos, contactos y lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras” geografías”*. Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires. Formato CD.

Dosso, Ricardo (2002) Unidad y diferencias para un desarrollo turístico – recreacional de integración: caso Tandil – Azul – Olavarría. Argentina, *Actas CD*

de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dosso, Ricardo (2008) Devenir crítico y proyección de los procesos de planificación y gestión del turismo: dificultades, vulnerabilidad y apertura, *Actas CD de las IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan.

Esquivel, Rocío (2002) Formas de desarrollo turístico- recreativo en el espacio rural de Andresito, *Actas CD de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Fernández, Guillermina y A. Ramos (2002) El desafío del turismo en comunidades sin turismo. Una mirada desde el desarrollo local, *Actas CD de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Gemelli, Alicia (1986). *Antecedentes de la Planificación Turística en Argentina*. Buenos Aires. Consejo Federal de Inversiones.

Gómez, Ana (2005) Turismo y desarrollo local-construcción y producción valor. Estudio de caso: “establecimiento Nueva Gales”, *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Haag, María (2002) Movilización de recursos locales y refuerzo de la identidad territorial a través del turismo. El ejemplo de Villarino, *Actas CD de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Huamantincó Cisneros, M. y O. del Pozo (2008) Alternativas de gestión y líneas de acción para un espacio potencialmente turístico, *Actas CD de las IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan.

Iglesias, Cristina (2005) El liderazgo de la administración pública en la gestión integral de la calidad en destinos turísticos: herramientas para la competitividad y el

desarrollo sustentable, *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Jofré, Carmen y H. Castro (2005) Un modelo conceptual operativo para el desarrollo turístico local, *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Kuper, Diego y L. Ramírez (2008) Política turística y planificación. Reflexiones sobre el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable, *Actas CD de las IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan.

Lopes de Souza, Marcelo (1997) “Algumas notas sobre a importância do espaço para o desenvolvimento social”, *Território*, año II, nº 3, LAGET-UFRJ, Rio de Janeiro.

Lorda, María y M. Bróndolo (2001) “La investigación-acción en la valorización del patrimonio local”, *Revista Realidad, enigmas y soluciones en Turismo*, Año II Vol. 2.

Mantero, Juan (2004) “Desarrollo local y actividad turística”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*, Año 8, vol. 1, pp. 11-38.

Mantero, Juan; R. Dosso; B. Barbini y M. Bertoni (2002) “Puesta en valor turístico recreacional a nivel local: Olavarría”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 6, vol. 2, pp. 93-137.

Marioni, Susana y Adriana Otero (2003) “Un estudio comparativo entre Puerto Varas (Chile) y Bariloche (Argentina)”, *Revista de Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 12, Nº 1 y 2, pp. 169- 181, CIET, Buenos Aires.

Murello, Daniela (2008) Rediagramación del calendario turístico en la ciudad de Monte Hermoso, *Actas CD de las IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan.

Nogar, Graciela (2005) Los desplazamientos turísticos: ¿una moda, una necesidad, una oportunidad para las comarcas rurales?, *Taller Internacional “Desplazamientos, contactos y lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras” geografías”*. Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires. Formato CD.

Pardo, Mercedes (1997) El desarrollo. En: J. Ballesteros y J. Pérez Adán (ed.) *Sociedad y medio ambiente*. Madrid: Trotta.

Thiel Ellul, D.; J. Carrizo y F. Navarro (2008) “Gastronomía, turismo y desarrollo local. La oferta gastronómica en la localidad de Tomás Jofré- Mercedes, provincia de Buenos Aires, *Actas CD de las IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, San Juan.

Vaquero, María; J. Pascale y P. Ercolani (2004) “Comunidad – Municipio – Universidad. Propuesta de desarrollo turístico. Estudio de caso: Municipio de Monte Hermoso”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 8, vol. 1, pp. 75-88.

Vázquez Barquero, Antonio (2000) *Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual*. Proyecto CEPAL/ GTZ. Santiago, Chile.

Venturini, Edgardo J. (1998) “Utilización turística sustentable de los espacios naturales”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 2, vol. 2, pp. 29-44.

Venturini, Edgardo J. (2003) “Patrimonio cultural, turismo y desarrollo local: el camino de las estancias jesuíticas de Córdoba”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 7, vol. 1, pp. 45-64.

Vereda, Marisol y Patricia Mosti (2005) Abastecimiento de buques de turismo antártico: una oportunidad para el desarrollo local. Producción primaria de bienes de consumo (Ushuaia, Tierra del Fuego), *Actas CD de las VII Jornadas Nacionales y I Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Wallingre, Noemí (2005) “El turismo como factor de reconversión productiva local en la ciudad de Federación, Argentina”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 9, vol. 1, pp. 35-55.

Yordanoff, Ivana (2002) El turismo sustentable como instrumento de desarrollo regional. El caso del Alto Valle y Valle Medio del río Negro, provincia de Río Negro, *Actas CD de las V Jornadas Nacionales de Investigación- Acción en Turismo*, Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Zingoni, José y S. Martínez, (2006) “La planificación estratégica como herramienta de concertación público-privada para el desarrollo turístico: el caso de Patagones”, *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*. Año 10, vol. 2, pp. 83-101.